

## Carta sobre el olvido del psicoanálisis Una lectura posmoderna de la Ética<sup>1</sup>

Salvador Rocha Pineda

*“No queremos algo porque sea bueno, sino al revés,  
decimos que algo es bueno porque lo deseamos”.*

Baruch Spinoza

*“Lo que sin ti hubiera a mis sentidos parecido ingrato, y a  
mi alto espíritu odioso, lo que hubiera abandonado como  
indigno de mí, lo he buscado por ti, oscuro deseo.*

*Ni aun maldecirte podría,  
pues eres demasiado yo mismo,  
eres los padres de mis padres y los hijos de mis hijos.  
Ay, que querría en vano renegar de la vida el que en  
suaves abrazos dijo, sólo una vez dijo, el «sí» al que  
persuades tú con grave dulzura, ¡oh en la antigua carne del  
hombre, demasiado adentro clavado, antiguo deseo!”*

Umberto Saba

### 1. Antihumanismo

*<Comment redonder un sens au mot “Humanisme”?*

Jean Beaufret<sup>2</sup>

*Expulsado de la verdad del ser, el hombre no hace más que dar vueltas por  
todas partes alrededor de sí mismo en cuanto animal racional.*

Heidegger, *Carta sobre el humanismo* (p. 280).

Existe una opinión difundida entre los grupos psicoanalíticos, derivada de la noción de Derechos humanos, que pretende hacer del psicoanálisis una

---

1 Una parte de estas ideas fueron presentadas durante la Conferencia para la XXXIII Reunión científica Sigmund Freud de la APM en mayo del 2021.

2 Beaufret preguntaba cómo devolver el sentido a la palabra, después de lo acontecido en las dos guerras mundiales.

suerte de humanismo. Incluso una práctica moral prekantiana. Cuestiones muy cercanas con el ejercicio de la Medicina, el Derecho y otras disciplinas, para las cuales los hechos llamados “inhumanos” resultan evidentes. No pasa así en el nuestra práctica. A partir de la lectura del texto de Freud: *Más allá del principio del placer*, queda completamente claro que las pulsiones son mitos necesarios, sin los cuales no se puede pensar todo lo relacionado con el psicoanálisis. En tanto psicoanalistas sabemos que aquellos hechos llamados “inhumanos”; son precisamente lo contrario: humanos; demasiado humanos, y los observamos en nuestra práctica cotidiana: Medea, Antígona, Edipo son nuestros habituales<sup>3</sup>.

Es en el camino del teocentrismo, hacia el antropocentrismo que el hombre ahora, ocupa el lugar primordial y se erige como la medida de todas las cosas, donde el humanismo exalta las cualidades de la naturaleza humana por determinadas características. De esta forma en su nombre, se han propuesto humanismos, de derecha, de izquierda, incluso dentro del totalitarismo o el nazismo. El psicoanálisis, distanciado de una ética pastoral, se ocupa de otra cosa.

En la Metafísica de las costumbres Kant<sup>4</sup> muestra de qué manera se puede fundamentar una metafísica de las maneras de convivencia, o sea, una ética, una moral, que no se funde en la experiencia sino en un principio *a priori* independiente de la experiencia. Esta última, es la verdadera moral, para Kant. Para el filósofo no obra bien, quien actúa de acuerdo con situaciones o circunstancias contingentes de la experiencia, por ejemplo: por conveniencia, la moda o la ideología dominante. Y si obra bien, en cambio, quien actúa de acuerdo con los principios prácticos que se encuentran en nuestra razón *a priori*, o sea independientemente de la experiencia. Implica que el obrar debe fundarse en la razón pura práctica.<sup>5</sup> Para Kant la razón práctica se ocupa de lo que *debe ser*, mientras que la razón teórica se ocupa de lo que es. Razón práctica es, de manera general, “razón aplicada a la conducta”. Sometido a las leyes de la naturaleza como cualquier animal, el hombre es capaz de modificar el curso de sus acciones.

En 1946, Martin Heidegger reconocía no sólo el deseo y la demanda de

---

3 Cfr. el capítulo 12 “Serpientes en el alma: una lectura de la Medea de Séneca”. De Nussbaum Martha C. *La terapia del deseo*. Paidós, Barcelona, 2013.

4 Immanuel Kant, *Fundamentación de la metafísica de las costumbres*. Austral, Espasa Calpe, Madrid 1983.

5 Cfr. Kant, Santiago Teresa, Cap III, Biblioteca Básica UAM, México 2007.

una ética, sino también la necesidad de prestar la máxima atención a este tema en una época marcada, a consecuencia del dominio de una <técnica planetaria>, por el estado de precariedad del hombre en lo relativo a indicaciones y reglas vinculantes. Dejaría constancia de ello en su célebre *Carta sobre el humanismo*<sup>6</sup>, un distanciamiento del existencialismo, dirigida a Jean Beaufret<sup>7</sup>. Para Heidegger, el neologismo *Dasein*, implica que el hombre no es más que el ahí del ser. El hombre es, entonces, aquel ente al que le va todo su Ser.<sup>8</sup> La tarea por pensar será entre lenguaje y tiempo. La concepción óntica, siguiendo a Heidegger, del tiempo como pasado, presente y futuro, impide articular significativamente, el habla y el comprender. Se requiere de un solo plano de existencia de los tiempos. No deberá ser el humano el objeto y centro de la reflexión filosófica, sino el ser y su olvido. Sabemos con Heidegger, y en esto coincide con Freud, que todo aquello que fuimos, reside en lo que somos, y también en lo que seremos, sin prescribirlo, de una manera determinista.

Ese espacio de libertad al cual llamamos habla, *la langue* en tanto experiencia de lo inconsciente para Lacan, representa el espacio para resignificar nuestra existencia. Es a esto, lo que Heidegger llama autenticidad: una resignificación de nuestro pasado en nuestro lenguaje.

## 2. Antihermenéutica

*Hay en la vida acontecimientos y encuentros hasta tal punto decisivos que es imposible que entren del todo en la realidad. Suceden, cierto, y marcan el camino, pero nunca terminan, por así decirlo, de suceder.*

Giorgio Agamben<sup>9</sup>

En contra de los principios interpretativos textuales del “Círculo hermenéutico”, más propios de las Ciencias sociales<sup>10</sup>, Laplanche propone al psicoanálisis como una antihermenéutica. Para llegar a esta idea lleva a

---

6 Heidegger, M. *Carta sobre el humanismo*, Alianza Ed, (1946/ 2004).

7 Recordemos que el filósofo Jean Beaufret era analizando de Lacan.

8 Esto tiene un lado hermenéutico, el habla es la articulación significativa del encontrarse y el comprender. El hombre es el ente que habla, aquel que expresa su modo de estar y entender el mundo, a través de una red hecha de palabras entrelazadas. Comunicación personal de Mauricio González.

9 Agamben, G. *Autorretrato en el Estudio*, Adriana Hidalgo, 2da Ed. Argentina 2017.

10 Cfr. Schleiermacher: *Hermeneutics and Criticism*, Cambridge University Press, 1998.

cabo una revisión de los argumentos, a través del concepto de hermenéutica y de su concepción del método de tratamiento para la cura.<sup>11</sup> Dentro de las corrientes hermenéuticas incluye, a su vez, a las “teorías narrativas”, que suponen un sentido auténtico, original, que han emergido desde hace algunos años en el campo del psicoanálisis, la terapia familiar y otras psicoterapias. Pasando por alto el concepto freudiano de la *proton pseudos histórica*, una suerte de mentira originaria. Sabemos desde Nietzsche que verdad y mentira pueden mantener un *status* epistémico equivalente.

Para llegar a esta idea, realiza dos recorridos argumentativos, a través del concepto de hermenéutica y de su concepción del método de tratamiento para la cura. Podemos afirmar que es dentro de las corrientes de la llamada psicología del Yo, donde hace más sentido la interpretación hermenéutica, principalmente en el trabajo que estas corrientes llevan a cabo con las resistencias. Laplanche se confronta contra todas las corrientes hermenéuticas y narrativas dentro del psicoanálisis, pero muy especialmente con el pensamiento de Ricoeur, dentro del ámbito de la filosofía.<sup>12</sup> El reproche va dirigido principalmente hacia el texto de *Freud una interpretación de la cultura*, del cual afirma Laplanche, que Ricoeur no tomó en cuenta el método mismo de Freud. Sabemos que si Freud escribió algo como: *La interpretación de los sueños*. Es fácil suponer algunos modelos exégeticos donde el psicoanálisis, sería para Ricoeur, Viederman, Schafer, Spence, y otros una suerte de hermenéutica dentro del campo de la narrativa.

Otro punto más que sustenta Laplanche, es aquél donde la hermenéutica se confronta con las teorías de la traducción. “Laplanche sostiene que el método de tratamiento psicoanalítico es un método “asociativo-disociativo” que, si bien escucha el relato del paciente, no lo toma en cuenta *qua* relato, sino, para hacer pie en ciertos “elementos” del mismo, a partir de los cuales, acceder al inconsciente. Para Laplanche, el método que emplea el analista en el proceso de la cura, procede solamente por “análisis” y excluye toda “síntesis”; es decir, toda actividad subjetiva de parte del analista que consista en la configuración de relatos. Para Laplanche, los relatos son dispositivos al servicio de la defensa y obturan el acceso al inconsciente, por eso no son el blanco del método de tratamiento”<sup>13</sup>.

---

11 Laplanche, J.: (1999/2001) *Entre seducción e inspiración: el hombre*. Amorrortu, Buenos Aires.

12 No podemos olvidar la confrontación y ruptura entre Ricoeur y Lacan.

13 *El psicoanálisis como (anti)hermenéutica: Laplanche vs. Ricoeur*. Cruz, Adriana Valentina. Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-072/106>.

Sabemos que sí Freud, junto con Marx y Nietzsche, es uno de los tres “Maestros de la sospecha” para Ricoeur, lo es principalmente, porque establece una relación entre el ser humano y la razón, mientras afirma que la mayor parte de la *psique* humana es irracional sostenida por pulsiones inconscientes que controlan y gobiernan nuestra vida y nuestra conducta. Preferimos, sin embargo, al otro trío: Galileo, Darwin y de nuevo Freud. Insiste Laplanche: “El método del psicoanálisis desmonta las cerraduras, no las abre”<sup>14</sup>. No obstante, podemos afirmar que el mismo Laplanche reconoce que el proceso de síntesis, recolección de datos, entrevistas, para la configuración de una historia comprensible, ya forma parte del proceso psicoterapéutico y esto guarda alguna relación con la hermenéutica.

Insiste en que eso debe ser tarea del analizando, puesto que el analista no debe realizar alguna “síntesis”, como sucede en el método hermenéutico.

### 3. El deseo

*Pero el deseo es la esencia misma o naturaleza de cada cual en cuanto se la concibe como determinada por una disposición a obrar algo; luego según cada cual es afectado por causas externas de tal o cual especie de alegría, de tristeza, de amor, de odio, etc., [...] Se dan pues tantas especies de deseos cuantas son las especies de alegrías, de tristezas, de amor, etc., y por consiguiente (por lo ya mostrado), cuantas son las especies de objeto por los cuales somos afectados*  
Ética, Spinoza (p.151)

*Una hora de helada produce más erosión en la pared que cien mil caricias de manos titubeantes y afiebradas.*  
Michel Serres

De acuerdo con Deleuze<sup>15</sup> podemos trazar un puente entre cuerpo y pensamiento y suponer que no existen el bien o el mal, sino una disparidad personal que tienen los modos de ser. Automáticamente se produce una desvalorización de los valores mismos entendidos como absolutos. Lo bueno y lo malo en tanto concepciones universales mantienen un sentido objetivo, no obstante relativo y parcial; es decir, se acercan a una moral que juzga y castiga.

---

<sup>14</sup> *Ibid*, p. 211.

<sup>15</sup> Deleuze, G. *La Filosofía Crítica de Kant*, Ed. Cátedra, 2007.

Deleuze piensa que en cada encuentro y experimentación con otros cuerpos lo que consideramos bueno o malo funciona únicamente en un plano singular, que busca aumentar o disminuir las potencias. Las potencias de las que habla Serres<sup>16</sup> están basadas en un cuerpo, ambos autores influidos por Spinoza, encuentran una filosofía para la vida, en tanto en el juego de las composiciones y variaciones entre cuerpos es posible que las personas vivan juntas más alegres y potentes. La ética y la moral se separan por la diferencia en lo óptico trascendental. Si bien la moral es una finalidad que ubica a los seres y los define de acuerdo con lo que son, como si tuvieran dada una esencia universal, la ética, explica Deleuze, es una forma de vida que trata de conocer las cosas por lo que pueden.

Buscando la potencia genética del cuerpo, la Ciencia se hunde entre las fábulas... Se pone en juego la idea de darle un vuelco a las concepciones aristotélicas del ser y la conciencia al proponer una nueva ontología que ponga la potencia como abanderada. En tanto psicoanalistas, sabemos que es el cuerpo quien hace presencia en lo psíquico y no a la inversa. Sin embargo, ahí aparece de nuevo la oposición que Deleuze y Serres tratan de dislocar, una oposición que hoy, desde las ciencias cognitivas, reaparece bajo los términos: cerebro/cuerpo; sexo/género.

Los invito a reflexionar con Spinoza<sup>17</sup>: Pensemos que el cuerpo, construido como una imagen del mismo cuerpo y de otros, queda directamente implicado en la constitución de los afectos: alegría, tristeza y el deseo; y de los cuerpos. Esto da lugar a encarnar a la causa en tanto potencia. La potencia de obrar, no puede ser más que la del cuerpo. Y las imágenes de las cosas no son más que afecciones, modificaciones neuroquímicas del cuerpo cuyos efectos: las ideas, representan a los cuerpos exteriores como presentes a nosotros. Esto es, cuyas ideas implican a la vez la naturaleza de nuestro cuerpo y la naturaleza presente de un cuerpo exterior. La imagen del cuerpo no será más que el resultado de la afección sensible de los afectos. Por lo tanto, algún objeto exterior nos puede afectar, incluso por azar, y modificar la forma o la idea del cuerpo; así pues, todo lo relativo con la potencia del ser reside en el obrar. De esta forma Spinoza rompe con la idea de que:

---

16 Serres, M. (1998). Rome: *Le livre des fondations*. París: Grasset, 1983 (Luis Alfonso Paláu, trad.). Medellín, Posgrado de Estética. Universidad Nacional de Colombia.

17 Spinoza Baruch De. *Ética demostrada según el orden geométrico*. FCE, México, 1977

por un lado están las ideas y el cuerpo por el otro. El cuerpo como idea y afección, en una imagen que proviene del afecto deviene una representación consciente de aquellos afectos que la causan. Sin embargo, no se puede ir contra la consciencia como centro aglutinador de las percepciones, saberes y afectos y postular, a la vez, la preeminencia de la *psique* sobre el cuerpo.

Dudamos como Spinoza del libre albedrío. Lo que pone en cuestión la supremacía de la consciencia, y la inconsistencia de conceptos como el yo o la identidad. La voluntad propia del yo, no es más que el yo (consciente), el cual hace afirmaciones que con frecuencia entrarán en contradicción con el ello. El pensamiento de Spinoza<sup>18</sup> resurge y hace tambalear los órdenes morales del pensamiento, en contra de sus modas homogeneizantes y políticamente correctas en tanto prácticas de suspensión de lo afectivo. Así, Freud<sup>19</sup> reconoce su deuda con Spinoza.

*“Admito inmediatamente mi dependencia de la doctrina de Spinoza. No hay razón de por qué debería mencionar expresamente su nombre, puesto que concebí mis hipótesis a partir de la atmósfera creada por él, más que del estudio de su obra. Por lo demás, no procuré una legitimación filosófica”*

Spinoza y Freud coinciden en una exaltación de la libido y el deseo, una manera de concebir la naturaleza humana, una ética lejos de los marcos morales de la época. No obstante, debemos subrayar que lo relativo al libre arbitrio o albedrío más allá de la voluntad, es aquello que no puede ser determinado sino por estímulos sensibles; *pathos*; no es un asunto, ni de la filosofía de Spinoza y mucho menos del psicoanálisis. Se trata de algo que compete a la moral de los actos, la responsabilidad, la dignidad y el rechazo social. Estamos en el terreno de la *doxa*, de la opinión pública y las costumbres. Siguiendo nuestras reflexiones podemos afirmar que, el

---

18 El espíritu de la época concebía a Spinoza como el inventor de una sustancia infinita, un vuelco metafísico, del cual Freud, prefería mantenerse distante, con el afán de sostener un cierto modelo científico.

Spinoza -judío holandés de origen marrano hispano portugués, vivió entre 1632 y 1677-, postuló una única Sustancia Divina que, en el mismo acto infinito, se produce a sí misma ya la totalidad de las cosas. Dios ya no es concebido, como una especie de Padre que cuida de sus criaturas, sino como un Dios tan necesario e impersonal identificado con la totalidad de la Naturaleza. Opiniones heterodoxas que le valieron la excomunión por la comunidad judía de Ámsterdam.

19 S. Freud carta a Lothar Bickel del 28 de junio de 1931.

objeto del deseo, es más un producto del azar, y no de algún determinismo consciente.

Después de Freud, ya no podemos sostener las afirmaciones y demandas del yo, como totalmente legítimas. En muchas ocasiones necesitan reflexionarse en tanto síntomas, demandas neuróticas por decir lo menos. En tanto que ningún objeto es causa de sí, sino que es el resultado de una operación azarosa, externa, que aumenta o disminuye la potencia, o la imagen de sí, en un cuerpo. Ubica al amor con una alegría acompañada por la idea de una causa exterior, al odio, como una tristeza acompañada por la idea de una causa exterior.

A partir de las obras de Deleuze y de Serres la cuestión del bien/mal ya no tiene sentido. Lo que Spinoza aún entiende como “mal” (separar a alguien de lo que puede), es ahora un diferencial entre dos potencias de distinta magnitud. Así, el poder es un obstáculo a la realización de potencias, y no un mal. Cuando pensamos que los contenidos ligados con la “conciencia”, a un “centro”, han quedado fuera de circulación, es decir, que ya no es posible apegarse a la sustancialización de instancias metafísicas que ordenan los planos éticos, muchas preguntas nos interpelan: ¿Cómo será posible salvar las instancias metapsicológicas del psicoanálisis (yo, ello, superyó), las oposiciones polares de lo real, lo imaginario, lo simbólico, la introyección, el adentro y afuera, la energía libre y la ligada; lo consciente y lo inconsciente?

### Sobre la determinación humana

*«¡Qué frágil es el ser humano! ¡Qué breve es la vida, tan llena de dificultades! Brotamos como una flor y después nos marchitamos; desaparecemos como una sombra pasajera».*  
(Job 4:1-2 NTV)

Nos dice Agamben<sup>20</sup>:

*“Es como cuando miras algo en el crepúsculo. No es tanto que la luz sea incierta, sino que sabes que no podrás terminar de ver, porque la luz disminuye. Así se presentan ahora las cosas y las personas: fijadas para siempre en la imposibilidad de terminar de verlas”.*

La fragilidad hace referencia a la facilidad de una cosa para romperse, pensar en esto no puede excluir el contexto político ni la apuesta de la

---

20 *ibidem*



exposición. Cuando hablamos de fragilidad, vienen por oposición, a mi mente algunas personas muy queridas como el compositor Elliot Carter al quien Daniel Barenboim llamó <un fenómeno físico>; <Nunca transige>, dijo de él, Pierre Boulez; Sí, pero con la mayor elegancia. Atareado, siempre creativo, murió pocos días antes de cumplir 104 años en Nueva York. Otros viejos actualmente en ejercicio activo y productivo, son el músico Christian Wolff de 88, y el escritor Claudio Magris de 83, los recientemente galardonados premio nobel: Peter Handke y Louise Gluck ambos de 79. En nuestro medio no podemos dejar de celebrar la actividad vibrante del antropólogo Roger Bartra de 80, la del pintor Arnaldo Coen de 82, premio nacional de Ciencias y Artes; al historiador de la Medicina Carlos Viesca Treviño también de 80, la escritora Margo Glantz de 92, el arqueólogo Eduardo Matos Moctezuma de 81 reconocido con la Cátedra Harvard, el biólogo José Sarukhán Kermez de 82 y la gran determinación de los psicoanalistas, maestros y escritores: José Cueli de 88 y Juan Vives de 81. Por sólo mencionar algunos pocos. La escritora española Mercedes Salisachs, editora de Plaza y Janes murió a los 97 años. Claude Monet a los 86, Lucien Freud a los 88, Vicente Rojo a los 89. Claude Levi Strauss a los 100, Lawrence Ferlinghetti a los 101 y Ernst Junger que murió a los 102, en completo uso de sus facultades mentales. Recientemente Paul Veyne indispensable arqueólogo e historiador dejó de escribir a los 92 años.

En la ética de Aristóteles se trataba, todavía, de saber cuáles eran las cosas siempre buenas del mundo que hacen siempre bien al sujeto en el camino hacia la obtención de la felicidad: El Bien final. Kant se postula en contra de todo lo enunciado anteriormente en ética e insiste en que en el ámbito de lo moral no debe intervenir nada del orden de la “agradabilidad”, ni del sujeto actuante ni de los sujetos receptores de la acción. En la medida en que todo lo relacionado con el placer es relativo; el Bien perseguido por la acción moral tiene que situarse en otro nivel. Kant nos advierte que el deseo condena al sujeto a la insatisfacción perpetua, puesto que una vez alcanzado el objeto al que apunta, aparece de inmediato otro que satisfacer. Esta inconstancia del deseo hace que no se pueda construir un sistema moral sobre él y que su lugar sea ocupado por el deber y las leyes morales.

Lacan presta especial atención a la distinción que hace Kant entre: — «*das Wohl*», lo cómodo, agradable, placentero, lo que provoca bienestar— y «*das Gute*», lo bueno moral, el Bien moral. En tanto axiología, siguiendo

a Kant, Max Scheller<sup>21</sup> piensa que los valores son cualidades independientes de los bienes: los bienes son cosas valiosas, y aún cuando un bien nunca hubiera “valido” como “bueno”, sería, no obstante bueno. De la misma manera que la existencia de objetos; por ejemplo, los números o la Naturaleza no supone un “yo”, son algo abstracto, impersonal; mucho menos lo supone el ser de los valores.

### Antiguos rituales, perdidos en el tiempo

*El sueño es un desplazamiento de la temporalidad, de lo que funda finalmente, desde Kant, los límites dentro de los cuales se piensa la subjetividad.  
Ese que te observa es parecido a ti. No es, ni hostil ni benevolente. ¿Por qué tienes miedo?  
Inteligencia del sueño,  
Anne Dufourmantelle*

*“Los sueños son eso de lo que uno se despierta”.*  
Catedral, Raymond Carver

Ser psicoanalista o el ser siempre principiante. Sabemos los psicoanalistas que sé es psicoanalista todo el tiempo, no sólo durante las sesiones. Incluso a pesar propio. Sé es, o no sé es nunca. No es posible ser analista sólo en horas hábiles. Ser analista no es una profesión como otras en las cuales se puede ser solamente en horas de labor. También, sabemos que el psicoanálisis no es para todo el mundo. Psicoanalizar no es aplicar un “saber freudiano” a una serie de casos, en una suerte de ortopedia; sino adoptar una posición receptiva, siempre crítica, ante los eventos que nos permitan incluso cuestionar el mismo método freudiano en cada una de las sesiones. Mi primer analista, Francisco González Pineda afirmaba:

*“Se trabaja siempre como si fuera la primera, ó como si fuese la última de las sesiones...uno no sabe cuántas más tendrán lugar”.*

El afamado escritor Georges Perec, miembro del grupo OuLiPo, y quien se analizó con Françoise Dolto, con Michel De m’uzan y después con J.B. Pontalis, lo dice claramente.

---

21 Cf. Max Scheler, *Der Formalismus in der Ethik und die materiale Wertethik*, GW 2, 248-259. Ética, Scheler, M. Ed. Caparrós, Madrid, 2001.

*“El psicoanálisis no se parece a los anuncios para calvos, nunca hubo un antes y un después...”<sup>22</sup>*

El análisis personal, es algo que nos transforma, o no, de una vez y para siempre. Pero no se trata de un logro cognoscitivo acerca del pensar; no nos hace más conscientes de uno mismo o de los otros. Es todo lo contrario, en congruencia con el modelo que propone Laplanche “asociativo/disociativo”. Se parece más a un instante de revelación, al recuerdo de un acontecimiento bello. Dice Agamben<sup>23</sup>: *Smara* en sánscrito significa tanto amor como memoria. Se ama a alguien porque se lo recuerda y, viceversa, se recuerda porque se ama. No encuentro sentido en hablar de “re-análisis”, sabiendo con Freud, que éste, es interminable. Esa extraña figura emanada del quehacer burocrático, de “analista en formación”, para mí carece de todo sentido. Como si de una “metamorfosis adolescente” se tratara.

Debo recordar las enseñanzas de uno de mis indiscutibles maestros: el doctor Rodolfo Ortega Borbón, el cual mantuvo siempre una actitud autónoma, abierta y generosa, no obstante sus afecciones mentales. La ausencia de prejuicio lo caracterizó al menos durante el tiempo en que recibí su enseñanza. “Decir lo que se le ocurra, escuchar y esperar”. Una bella analogía con un profundo sentido cristiano; al tiempo de la Parousia, la epifanía y el arrebatamiento.

El apóstol Juan (16:16) lo dice bellamente:

*2. Os expulsarán de las sinagogas; pero viene la hora cuando cualquiera que os mate pensará que así rinde un servicio a Dios. La tristeza se convertirá en gozo.*  
*16. Un poco más, y ya no me veréis; y de nuevo un poco, y me veréis.*

---

22 Cfr Georges Perec, *Pensar /Clasificar*, Gedisa, 1986. <El psicoanálisis no se parece en verdad a los anuncios para calvos; no hay un “antes” ni un “después”. Hubo un presente del análisis, un “aquí y ahora” que comenzó, duró, concluyó. También podría escribir que “tardó cuatro años en comenzar” o que “se concluyó durante cuatro años”. No hubo principio ni fin; mucho antes de la primera sesión, el análisis ya había comenzado, al menos en la lenta decisión de someterse a él, y en la elección del analista; mucho después de la última sesión, el análisis continúa, al menos en esta duplicación solitaria que remeda su obstinación y su estancamiento: el tiempo del análisis fue un enlascamiento en el tiempo, una hinchazón del tiempo; durante cuatro años el análisis fue algo cotidiano y común: pequeñas marcas en agendas, el trabajo desgarnado en el espesor de las sesiones, su retomo regular, su ritmo... >  
23 *ibidem*

El tiempo del análisis se manifiesta en el *Kairos*, en la esperanza de la revelación, que para el cristianismo significa el tiempo de Dios, la sesión analítica no transcurre en *Kronos*; el tiempo del hombre, de aquí lo arbitrario de la duración de la sesión y lo inevitable de la cesura, escansión, pausa o como le queramos llamar, es por ello, que no tiene sentido hablar de cuántos años, cronológicos, se ha analizado alguien. El maestro Ortega, logró sostener el timón durante el tiempo humano...Hasta que las visiones de la memoria en un arrebataamiento salvaje se borraron. Hubiéramos esperado que la apuesta por la “ética” fuera cuestionada:

Cito a Jean Allouch<sup>24</sup>:

*“ ...Citamos, no obstante más de cerca ese texto a quienes sin importarles Sade, se llenan la boca con los derechos del hombre... Sólo hay que remitirse (...) a la doctrina con la que el mismo Sade funda el reino de su principio. La de los derechos del hombre. Que se diga que ningún hombre puede ser la propiedad del otro, ni su patrimonio, no podría presentarse como pretexto para suprimir el derecho de todos a gozar de él como cada uno quiera”.*

Estamos frente a la pérdida del objeto del psicoanálisis; a saber, lo inconsciente. Esta “ética psicoanalítica” desplaza la analítica freudiana. Dictadas desde la conciencia y la moral, “lo políticamente correcto” se convierte en un catálogo de acciones y conductas prescriptivas que remplazan las aportaciones freudianas, atropellando la dimensión de la transferencia. La transferencia, sabemos, es inconsciente y desde hace mucho las ciencias sociales, la antropología, la sociología, la teorías de género, etc, han renunciado a la distinción entre sujeto (del inconsciente) e individuo, y no son capaces de distinguir entre lo individual y lo colectivo.

Desafortunadamente muchos psicoanalistas han caído en la confusión, dejándose llevar por el engaño de las modas y los galimatías propios de la época. Aferrados al objeto de moda o la ideología, escenifican una manera fetichista de denegación: El olvido de lo inconsciente. Es aquí donde proliferan las reflexiones sobre la vida líquida, o las versiones moralizantes al estilo de Chul Han; reflexiones propias de la velocidad superficial, avidez de novedades, del *coaching* al TDA, *bulling*, *sexting*, *ghosting*, o cualquier otro eufemismo para endulzar lo reprimido inconsciente; lo ominoso y la nada.

---

24 Allouch, J. *La etificación del psicoanálisis*. Calamidad, p. 35, Ed. Me cayó el veinte, México 2010.

Paradójicamente algunos de los movimientos por la homologación de los derechos del hombre han caído en una forma de “discriminación positiva”, donde “todos tengan derecho a todo”. Enzo Traverso lo postula de esta manera<sup>25</sup>:

*“En el siglo XX, el fascismo era un proyecto de «regeneración» de la nación, vista como una comunidad étnica y racial homogénea. Si este es el núcleo del fascismo, no sería erróneo definir los movimientos de extrema derecha de nuestros días, a pesar de tantas diferencias obvias, como los herederos del fascismo clásico. El léxico fascista ha cambiado, desde luego, y su «comunidad imaginada» exhibe nuevas características o, mejor dicho, nuevos mitos. Designa una pureza supuestamente originaria que es debido defender o restaurar contra sus enemigos: la inmigración («el gran reemplazo»), las invasiones raciales antiblancos, la corrupción de los valores tradicionales por parte del feminismo y los grupos de activismo LGBTQI, el islamismo y sus agentes (terrorismo, «islamoizquierdismo»), etc. (...) La definición del fascismo como un proyecto de «regeneración» de la nación capta un elemento fundamental de continuidad histórica, pero probablemente sea insuficiente. Contemplado desde una perspectiva histórica, el fascismo fue más que una forma de nacionalismo radical y una idea racista de nación”.*

La postmodernidad nos ha arrojado, contradictoriamente, a una época por así llamarla, sin duda: prefreudiana. Donde todo se vale, y la teoría de las pulsiones y lo inconsciente, son sustituidas por prácticas sociales de connivencia, colusión, disimulo y homologación. Apoyar las demandas conscientes de un individuo, que tiene “derecho a todo”, en nuestro caso el analizando, es tan absurdo como ayudar a una anoréxica a que siga siéndolo, o a un suicida para que lleve a cabo de la mejor manera, sus intenciones.

Sabemos con Freud que los objetos, en tanto representaciones mentales, se libidinizan por múltiples razones, algunas nada benévolas. El lenguaje incluyente es algo parecido a intentar depurar las acepciones, limitarlas dentro de una tipología predeterminada. Para así, poder incluir todas las variantes. Es algo semejante a una manera de depurar la raza. Confrontemos esto con lo que decía Heidegger en la *Carta sobre el Humanismo*:

---

25 *Las nuevas caras de la derecha*, Traverso Enzo, Siglo XXI, México 2021.

*“En el pensar el Ser se nos aproxima, no hay posesión...”*

No se puede poseer eso que se llama identidad, es algo discontinuo y sujeto a las eventualidades del *logos* y *ananké*. Existe algo que los psicoanalistas conocemos como: “La dirección de la cura”, sin que esto implique enfrentar a un Yo con otro. El Psicoanálisis, es como el “Museo imaginario de Malraux”<sup>26</sup> donde coexisten distintos pasados imaginarios simultaneidad y pluralismo.

De acuerdo con los principios del psicoanálisis de lo que se trata es de promover una reflexión dialéctica intersubjetiva en el plano de lo simbólico, siguiendo a Freud<sup>27</sup>: simbolismos vs asociaciones. Cuestionar al deseo, en tanto inconsciente y formación de compromiso. No se trata, nunca de satisfacer las demandas, conscientes del Yo. En contra de la pretensión de depuración lógica, de producir un método general de comprensión, o la capacidad de simbolizar todos los mensajes, debemos reconocer que existen demasiadas vivencias que no caben ahí. Es posible ejercer el habla sin conocer todas las reglas del lenguaje. Todos conocemos el ejemplo de los niños que se pueden comunicar sin la estructuración formal del lenguaje.

De esta manera Wittgenstein nos invita a apreciar las experiencias anteriores al lenguaje, el último aforismo del *Tractatus logico-philosophicus* (1921) del filósofo austriaco, dice

*“De lo que no se puede hablar es mejor callar”.*

Dejo hasta aquí estas reflexiones con una palabras del poeta sueco Tomas Tranströmer, quien sufrió una hemiplejía en 1990 que le causó una afasia y una parálisis de la mano derecha, a pesar de ello; continuó escribiendo y tocando el piano con la mano izquierda. Vivió 25 años más. Recibió el premio Nobel. Falleció en Estocolmo en 2015, a los 83 años.

---

26 *El museo imaginario*. Malraux, A, Ed. Catedra, 2017

27 *Ibid*. Laplanche, pág 203: Según Freud cuando el simbolismo habla, las asociaciones se callan.

*Solsticio de invierno*

*Mi ropa irradia  
un resplandor azul.  
Solsticio de invierno.  
Tintineantes panderetas de hielo.  
Cierro los ojos.  
Hay un mundo sordo,  
hay una grieta  
por la que los muertos  
traspasan la frontera.*

**Resumen**

El ensayo señala las diferencias que existen entre el método freudiano y otras formas de psicoterapia centradas en la consciencia, narrativas, hermenéuticas, etc. Donde los conceptos de pulsión, transferencia, inconsciente reprimido, no son indispensables. También muestra que los modos de operar de disciplinas principalmente antropológico- sociales, están en otro orden epistémico, distinto del psicoanálisis, y no es posible extrapolar las conclusiones de una disciplina hacia otra. Pone al centro de la discusión ética el pensamiento de Spinoza, Kant y otros, mientras enfatiza la crítica antihermenéutica realizada por Laplanche.

**Palabras clave:** Ética, antihermenéutica, Spinoza, Kant, Dirección de la cura analítica.

**Summary**

This is an exercise willing to stress differences between the freudian method and other forms of psychotherapy more related to consciousness like Ego psychology, narrative and storytelling, those who can dispense with concepts as *trieb*, transference and repressed unconscious. Following ideas of Spinoza, Kant and Laplanche, also underline irreconcilable differences between methods of diverse disciplines like Anthropology, sociology and psychoanalysis.

**Keywords:** Ethics, antihermeneutics, Spinoza, Kant, Direction of the cure.